

I. Panorama mundial y español de la agricultura y la pesca

A) PANORAMA MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA PESCA EN 2004

1. LA AGRICULTURA EN 2004

La situación de la agricultura a nivel global depende de una variada serie de factores, entre los que se deben citar: la climatología, los acontecimientos de tipo político, entre los cuales las guerras son sin duda los más adversos, los desplazamientos masivos de población, las subvenciones y ayudas otorgadas a los agricultores; otros factores de carácter económico, tales como el estado de la economía en diversos países (los cuales condicionan la demanda de productos), la evolución del comercio, barreras a los intercambios comerciales, y otros.

En una breve reseña sobre la evolución **de la producción agrícola y ganadera, como la que se puede ofrecer aquí**, debe indicarse que en los años precedentes correspondientes al **período 2000-2002, el crecimiento mundial había sido inferior a la media de años anteriores**, tanto en los países desarrollados como en aquellos en vías de desarrollo.

Las razones para ello son variadas: en los países en desarrollo debido sobre todo a la situación en Asia y Pacífico, especialmente en el caso de China. En este último país se había producido una ralentización como consecuencia de la llegada a un punto de inflexión de las reformas puestas en marcha en los años setenta para la modernización del país. Desde un punto de vista más general, la depresión económica de mediados de los años noventa estaba teniendo una repercusión tanto en la producción como en la demanda en la zona.

Otros lugares, como es el caso de África del Norte y Oriente Próximo, habían sufrido fluctuaciones en su producción debido sobre todo a condiciones climáticas. Aquí no se trata de un fenómeno nuevo, puesto que estas fluctuaciones presentan paralelismos con décadas anteriores.

Sin embargo, frente a esta situación, el año 2004, según los datos recogidos hasta el momento, se diferencia de los anteriores en varias producciones:

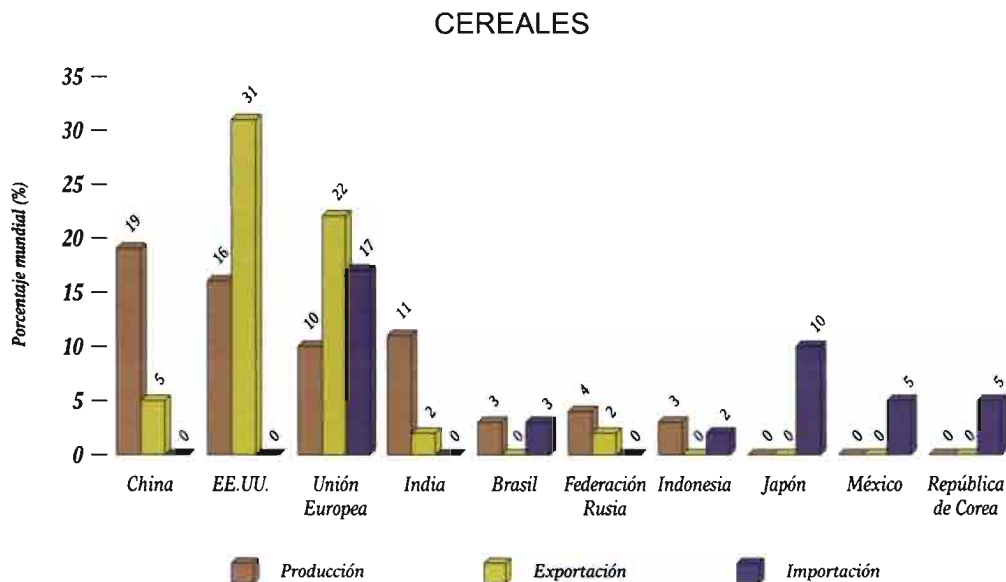
- **Cereales.** Se prevén incrementos en las reservas de maíz, sobre todo debido a la excelente cosecha en EE.UU., y de trigo, del que se espera que la cosecha aumentará en casi un 11% a nivel global. Con ello se romperá la tendencia a la disminución de reservas, que venía pro-

duciéndose en años anteriores, y cuya razón principal era la mayor utilización de este producto para hacer piensos.

- **Azúcar.** También aquí en la segunda mitad del año agrícola 2003-2004 ha habido una producción sin precedentes, lo que se une al excedente de existencias. Ello provoca una tendencia a la baja en los mercados mundiales.
- **Productos hortícolas.** En este caso se ha producido un incremento del suministro, sobre todo en plátanos y naranjas, siguiendo la tendencia de años anteriores, lo cual se ha unido a una ligera reducción en la demanda. Todo ello provoca tensiones a la baja en los precios.
- **Productos lácteos.** Su nivel de producción se mantiene de manera similar a años anteriores, aunque existe una limitación de suministro para exportación y una demanda sostenida, sobre todo de leche en polvo de los países desarrollados, lo que contribuye al incremento de los precios. De hecho, el índice de precios que establece la FAO sobre estos productos llegó en noviembre a su nivel más alto desde 1990.
- **Carnes.** La producción y el mercado han experimentado en el último año fuertes perturbaciones, debido sobre todo a los brotes de enfermedades surgidos, en concreto, la gripe aviar y encefalopatía espongiforme bovina. Éstos han afectado a una tercera parte de las exportaciones mundiales de carne, y, consiguientemente, han hecho que se incrementasen los precios en los lugares libres de la enfermedad, aunque en los últimos meses se ha producido una estabilización de precios debido a la nueva apertura de los mercados.

A continuación se muestran en los *Gráficos n.º 1 a n.º 9* las cantidades producidas, importadas y exportadas de los diferentes productos analizados por los principales países del mundo en el sector correspondiente.

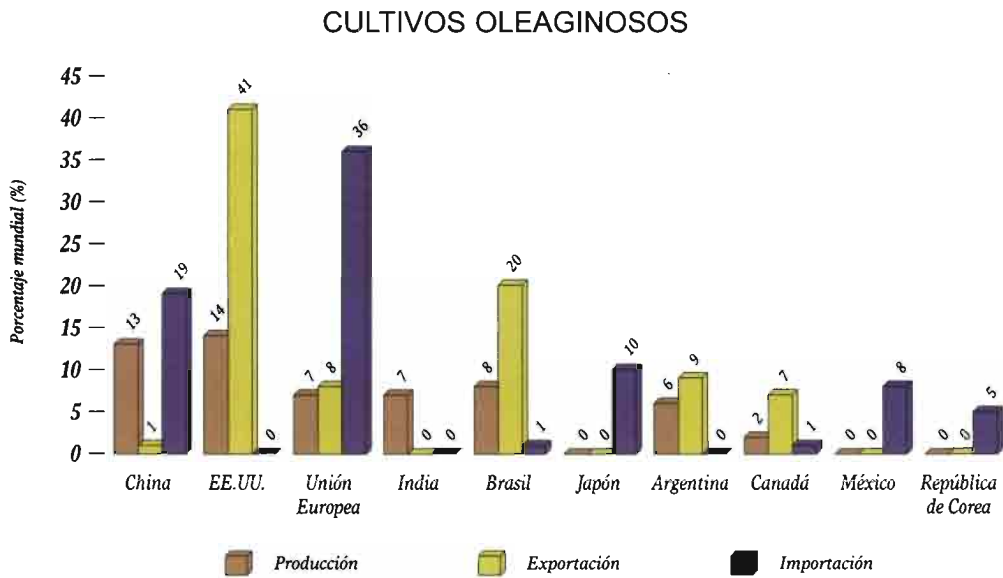
Gráfico n.º 1:



Total Cereales (2.067.618)

Fuente: FAO

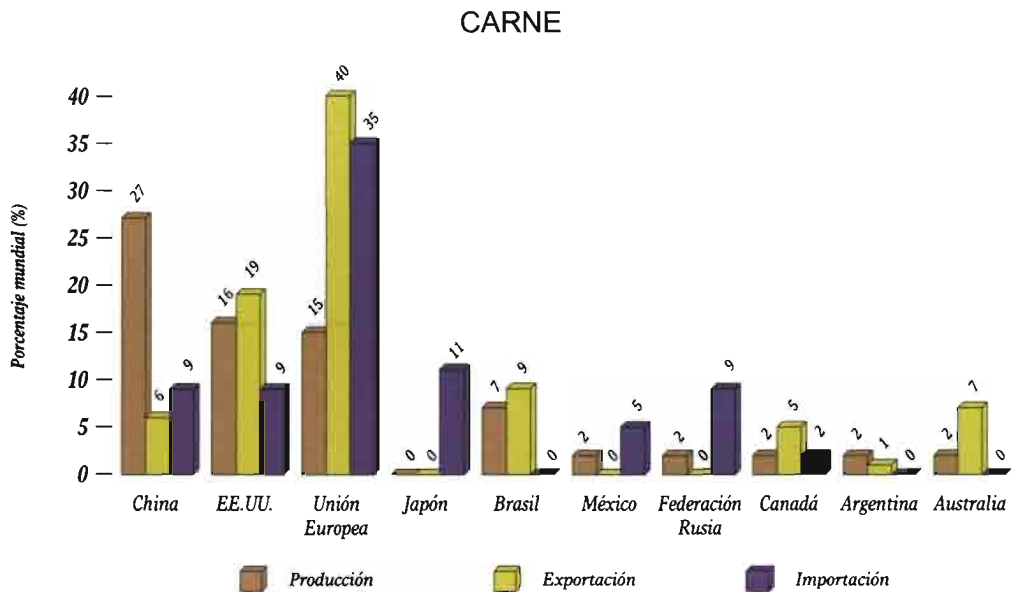
Gráfico n.º 2:



Cultivos Oleaginosos (120.894 millones de toneladas)

Fuente: FAO

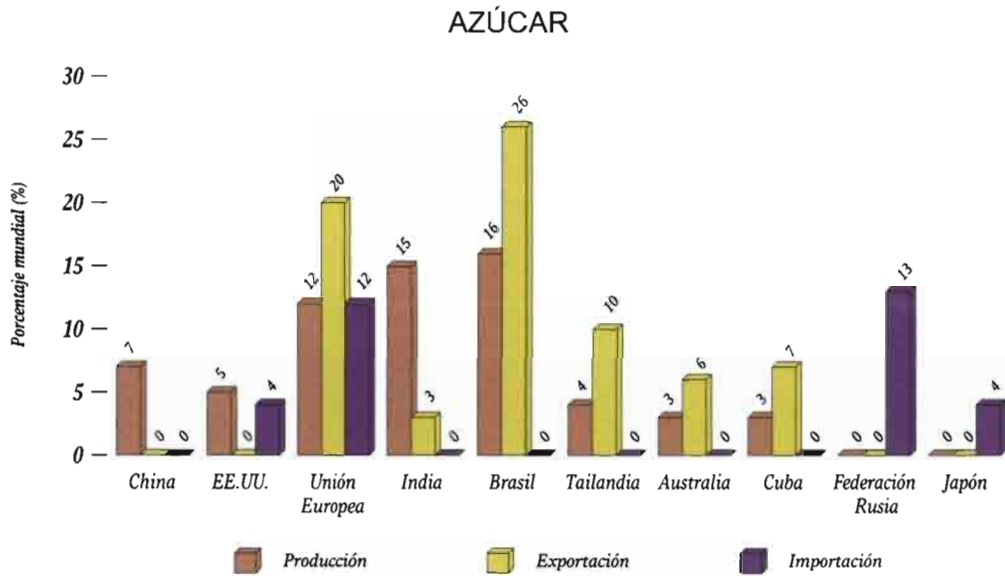
Gráfico n.º 3:



Carne (25.447 millones de toneladas)

Fuente: FAO

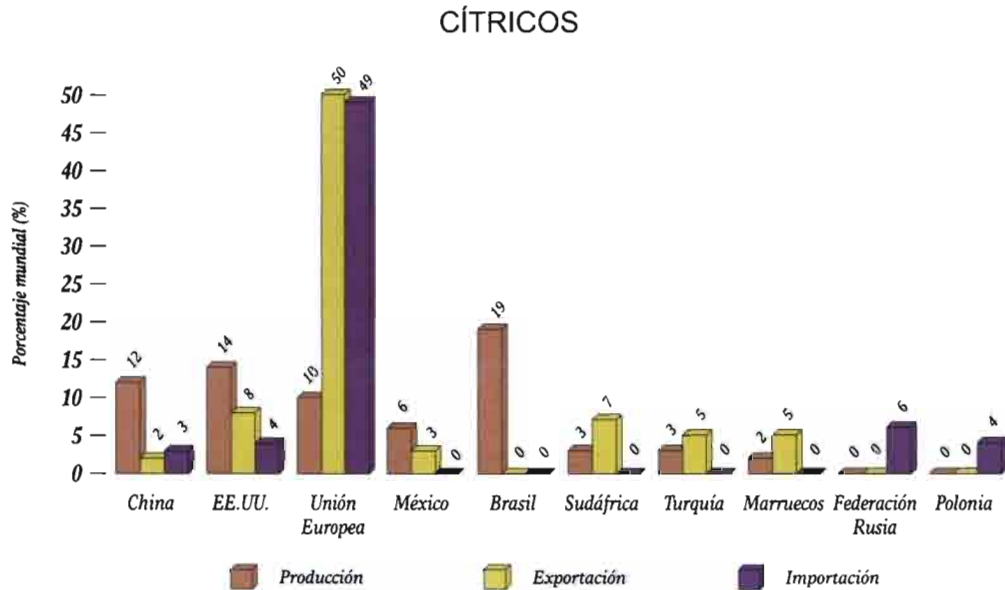
Gráfico n.º 4:



Azúcar (147.934 millones de toneladas)

Fuente: FAO

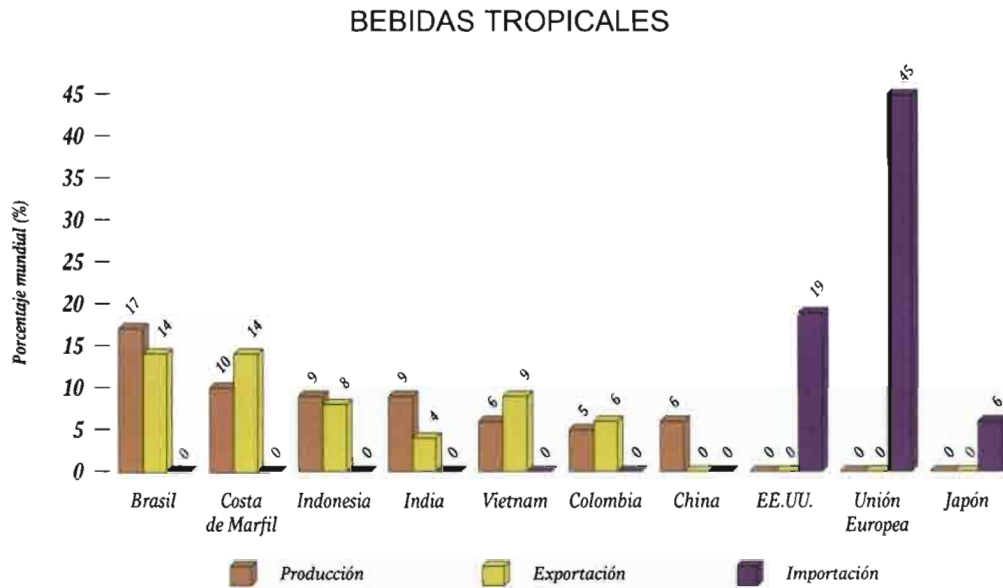
Gráfico n.º 5:



Cítricos (102.685 millones de toneladas)

Fuente: FAO

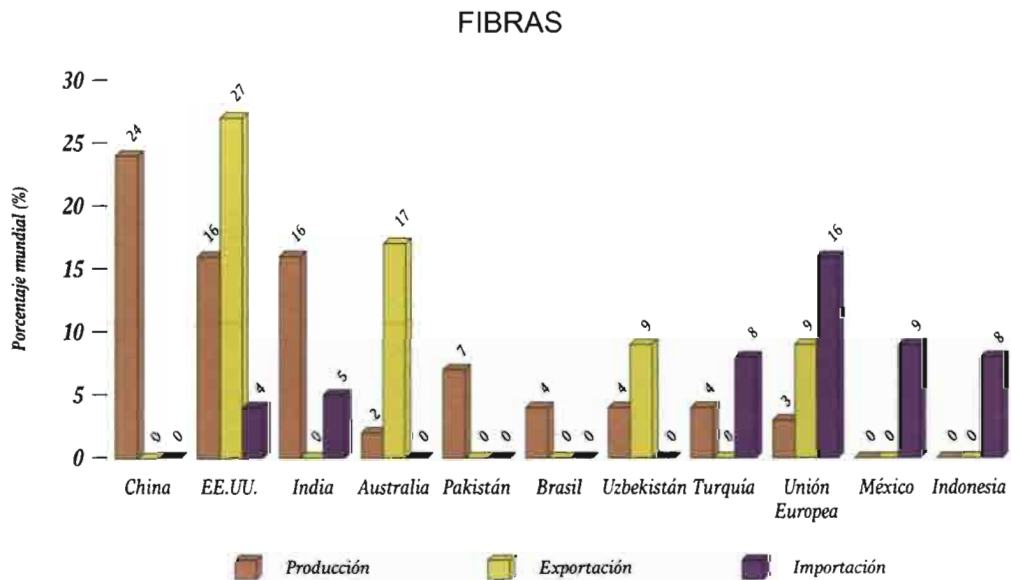
Gráfico n.º 6:



Bebidas tropicales (13.303 millones de toneladas)

Fuente: FAO

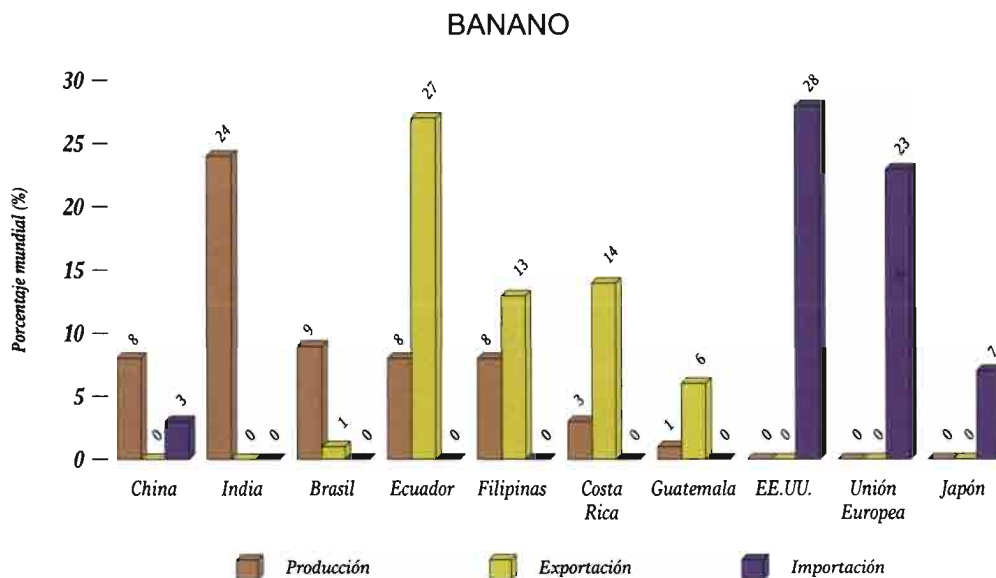
Gráfico n.º 7:



Fibras (7.538 millones de toneladas)

Fuente: FAO

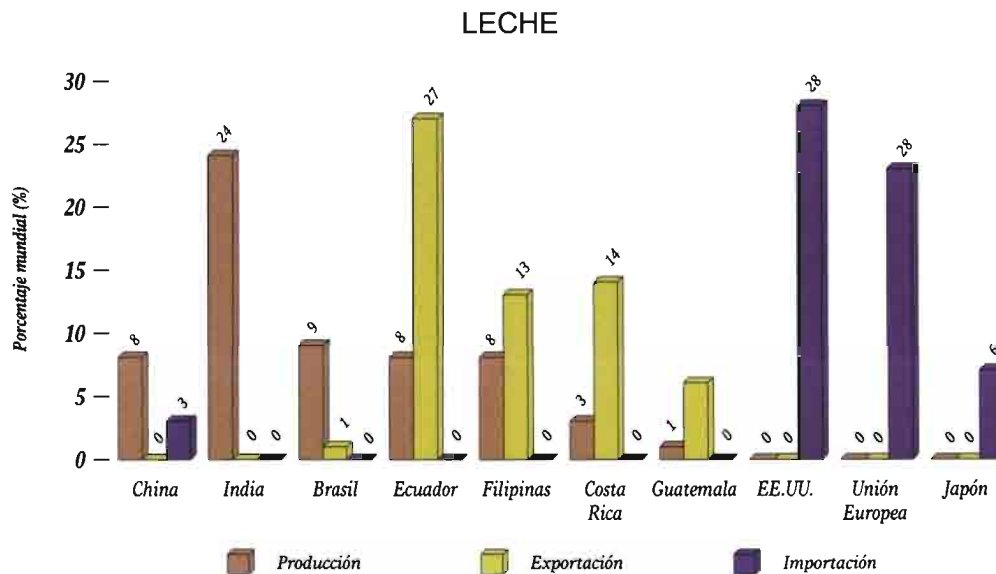
Gráfico n.º 8:



Banano (14.718 millones de toneladas)

Fuente: FAO

Gráfico n.º 9:



Leche (38.728 millones de toneladas)

Fuente: FAO

Las reseñas anteriores se refieren a movimientos a corto y medio plazo. Un análisis estructural y a largo plazo de la situación de la agricultura, con sus caracteres más destacados, puede constituir, sin duda, una fuente de conocimiento sobre la futura evolución del sector.

Las tendencias a largo plazo de los precios de los productos agrícolas han sido en general descendentes (a pesar de las últimas subidas indicadas). Esto se ha debido a una serie de razones:

- a) De carácter estructural, referida a la interacción de las fuerzas de la oferta y la demanda que regulan los mercados. En este ámbito la oferta ha crecido en mayor medida que la demanda, puesto que con la evolución de las economías el gasto se orienta hacia otros bienes y productos más elaborados y de un mayor valor.
- b) Avances en la productividad agrícola, debidos sobre todo a la mejora de la tecnología que ha provocado un abaratamiento de los costos y que las cosechas dependan menos de factores climáticos y biológicos. En este sentido se deben destacar los últimos avances en biotecnología.
- c) Políticas gubernamentales, tanto de los países desarrollados como en vías de desarrollo, que distorsionan en muchos casos los mercados. En referencia a esta cuestión se pueden mencionar: aranceles que gravan la productividad agrícola, la progresividad arancelaria (consistente en gravar en mayor medida los productos más elaborados), obstáculos al comercio entre países en vías de desarrollo, etc.
- d) Creciente concentración del poder del mercado en un reducido número de compañías transnacionales.
- e) La mejora de la productividad agrícola, y las ayudas a la agricultura han contribuido a una tendencia lineal en el abaratamiento de los precios. A ello se añaden los cambios de la estructura del consumo conforme la economía de un determinado país avanza. Según estudios de FAO, el consumo de carne y productos derivados, así como el de hortalizas y productos elaborados subirá en un 30% en los países en desarrollo. Por añadidura, el proceso de urbanización, que según Naciones Unidas crecerá un 70% en los próximos decenios, contribuirá a un fuerte cambio en la demanda de productos agrarios. De hecho, si en 1985 casi el 70% de la población de los países en desarrollo vivía en zonas rurales, la tendencia se orienta a que en quince años la mitad de la población mundial, es decir 3.000 millones de personas, habiten en ciudades, con la dependencia de productos agrícolas, de mayor valor y elaborados, que ello traerá consigo. En los últimos años, mientras el valor del comercio mundial de productos primarios aumentaba tan sólo al **3,3%**, el de elaborados lo hacía al 6%, y a **tasas aún mayores en el caso de elaborados de cereales, frutas, hortalizas, legumbres, bebidas tropicales y aves de corral.**

El abaratamiento de los precios ha beneficiado sobre todo a los consumidores de los países desarrollados, puesto que la inmensa mayoría de la población pobre que habita todavía en las zonas rurales de los países menos desarrollados ha visto cómo sus ingresos se reducían al caer los precios de los productos que comercializan, lo que no compensa los beneficios por esta reducción en los precios agrícolas. De hecho, más de 50 países en desarrollo, entre los que se encuentran los países menos adelantados (PMA), perciben entre el 20 y el 90% de sus ingresos en divisas gracias a la exportación de 3 o menos productos agrícolas, sobre todo tropicales, los más afectados. A modo de ejemplo se puede indicar que el café ha reducido sus precios a niveles inferiores a los existentes hace 30 años, y si bien no ha sido tan pronunciado otro tanto ha ocurrido respecto de: productos hortícolas, cárnicos y lácteos.

- f) En cuanto a la mejora de la productividad, los avances tecnológicos han reducido los costes de producción y contribuido a ampliar la producción y hacerla menos dependiente de los factores climáticos. De hecho, ya en los años 50 los economistas Raul Prebisch y Hans Singer indicaron que la productividad tendía a aumentar 20 veces más rápido en los productos agrí-

colas que en los manufacturados, y ésta incluso 100 veces más en los países desarrollados que en aquellos en vías de desarrollo.

- g) Respecto de las políticas gubernamentales de apoyo a la agricultura, debe indicarse, según datos referidos al área de la OCDE, donde principalmente se produce, que, aunque en los últimos años se ha reducido, todavía supone, en promedio, un 32% de los ingresos de las explotaciones agrícolas y ganaderas. Este porcentaje, no obstante, varía, y a título ilustrativo se pueden referenciar distintos países:

% Ingresos provenientes de ayudas	Países
Menos del 5%	Australia Nueva Zelanda
Igual o menos del 20%	Canadá Turquía EE.UU.
Menos del 35%	Unión Europea
60% o más	Islandia Japón Noruega

Fuente: OCDE.

Las ayudas son clasificadas en diferentes tipos, según sean más o menos distorsionadoras del comercio mundial:

- 1. Medidas ligadas a la producción y al establecimiento de unos precios mínimos en los mercados nacionales para determinados productos.** Constituyen la parte más importante cuantitativamente de las ayudas, ya que representan aproximadamente un **65%** del montante total. No obstante, debe señalarse la importante reducción producida en los últimos 20 años, desde el 82% que llegaron a representar, puesto que se consideran las más nocivas a nivel mundial, ya que pueden reducir los incentivos a la producción en otros países, afectar a las pautas de consumo e incluso tener consecuencias negativas a nivel de seguridad de los alimentos.
- 2. Pagos basados en la superficie de las plantaciones o en el número de cabezas ganaderas de la explotación.** La reducción de las medidas anteriormente referidas ha reorientado las subvenciones hacia este tipo, que ha experimentado un gran incremento en los últimos años, pasando del 7% al 15%. Destaca en este ámbito la Unión Europea, donde dichas ayudas alcanzan el 27% del total en el período 2001-2003. Algunos estudios de la OCDE consideran que dichas subvenciones son mucho menos perjudiciales para el mercado internacional.
- 3. Pagos basados en la reducción y reconversión de las explotaciones agrícolas y ganaderas.** Aunque representan tan sólo el 3% de los ingresos, son tenidos por los expertos como los que producen un menor impacto en la producción y el comercio de determinados bienes.
- 4. Ayudas basadas en los ingresos totales de las explotaciones.** También se consideran como muy poco distorsionadoras, y se utilizan sobre todo en países como Australia y Nueva Zelanda, donde alcanzan respectivamente el 18% y 13% del total de subvenciones, países que, como se ha indicado anteriormente, tienen unas ayudas muy reducidas.

5. **Ayudas para el desarrollo de servicios e infraestructuras prestados en el ámbito agrícola.** Debe destacarse que mientras en este último período se ha producido una disminución de las subvenciones directas a las explotaciones, sin embargo, se han incrementado las transferencias dedicadas a la mejora de infraestructuras rurales, así como a promoción de productos, formación, investigación y desarrollo, etc. Ello ha supuesto pasar en términos generales del *13% en el período 1986-88 al 18% en 2001-2003*. Dicho concepto supone, en determinados países como Australia, Estados Unidos, y Nueva Zelanda, más del 30%.

Las medidas y porcentajes de apoyo a la agricultura, no obstante, no son homogéneas y varían dependiendo del tipo de producto. Así, por ejemplo, el apoyo otorgado a los cereales y a la leche es mucho más alto que el concedido a determinados tipos de carne, o a las frutas y hortalizas. Esta dispersión también se considera no apropiada para un correcto funcionamiento de los mercados.

Se puede destacar, para finalizar, que aunque estas medidas varían, en los últimos años la tendencia ha sido no sólo a disminuir el apoyo otorgado a la agricultura (reduciendo ese porcentaje al 32% del total de los ingresos de las explotaciones), que ha pasado de representar el 2,3% del Producto Interior Bruto a constituir tan sólo el 1,2%, sino también a homogeneizar las ayudas entre los diferentes tipos de productos y a mejorar la composición cualitativa de la misma.

- h) Por último, debe indicarse que se está produciendo un fenómeno de concentración a nivel mundial en el ámbito del comercio, la elaboración y distribución. De hecho, un reducido número de compañías integradas verticalmente tiene un control cada vez mayor sobre el comercio. Como ejemplo, un pequeño grupo de empresas domina la producción, distribución y comercio internacional de semillas oleaginosas y de aceites. Tan sólo 3 compañías controlan el 80% del mercado de molturación de soja en Europa, y, de igual manera, en el de cereales, controlan el 60% de las instalaciones terminales de manipulación. En las ventas minoristas, los cinco mayores vendedores controlan entre el 30 y el 96% de las ventas al por menor en la Unión Europea y en los Estados Unidos de América.

Todo ello representa ciertos desafíos aunque también oportunidades. Como ponía de relieve un informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), se pueden obtener ventajas competitivas ofreciendo a estas compañías una disponibilidad asegurada de productos y una calidad garantizada y ello mediante el uso de las nuevas tecnologías para las transferencias de tecnología y la formación, entre otras medidas a adoptar.

2. LA ACTIVIDAD PESQUERA

Como en el caso de la agricultura, la evolución de la actividad pesquera depende tanto de factores a corto plazo (caso de fenómenos físicos) como a medio y largo plazo (evolución de tecnologías de pesca y acuicultura, grado de explotación de los caladeros, actuaciones de organismos internacionales).

Analizando la evolución reciente de este sector, en los últimos cinco años el total de producción mundial ha aumentado desde las 118 millones de toneladas en 1998 hasta 132 en 2003 (según datos aproximativos de la FAO), lo que supone un incremento del 10%. Ahora bien, mientras que las capturas se mantuvieron estables en el período, quizás con un leve incremento, lo que sí que aumentó notablemente fue la producción acuícola, como se muestra en el *gráfico n.º 10* a continuación.